



AGUSTÍN PÁNIKER
 Editor, escritor y profesor de historia de las religiones en la Universidad de Barcelona. Es autor, entre otros libros, de *Índika. Una descolonización intelectual* y *Los sikhs*. Acaba de publicar *El sueño de Shitala* (Kairós).

“LA TECNOLOGÍA NO PUEDE SUPLIR NUESTRA NECESIDAD DE TRASCENDER”

Agustín Pániker

MIEMBRO DE una prolífica saga de filósofos e intelectuales, Agustín Pániker dedica su último libro, *El sueño de Shitala* (Kairós), a una de sus pasiones: las religiones. Este editor, escritor y profesor cree que la espiritualidad es algo connatural al ser humano, aunque no tiene por qué estar vinculada a una religión concreta.

Dice que la espiritualidad es innata, ¿hay distinción entre el ser espiritual y el practicante?

Hay personas que se sienten muy espirituales, pero nada religiosas, no se identifican con

ninguna religión institucionalizada. Otras, en cambio, creen que ser espiritual equivale a practicar una religión. Yo sostengo que no hay reglas en este sentido. Por otro lado, conviene advertir que la creencia, en muchos lugares del mundo, no es algo tan importante. Lo es más la práctica. Casi todo el mundo ritualiza su existencia, aunque no participe de las “religiones institucionalizadas”; y es que existen sustitutos o equivalentes, como ciertas instituciones civiles, ideologías políticas e, incluso, la adhesión a un club deportivo.

Usted no es creyente. ¿Dónde halla su espiritualidad?

He recibido una educación laica. No soy creyente en el sentido de que no profeso ninguna religión particular, pero sí me interesa el fenómeno religioso o espiritual. Mi vehículo de espiritualidad es la expresión creativa, sobre todo la música, donde me trasciendo a mí mismo, o las relaciones humanas, el amor por los seres queridos.

¿Hay alguna religión que no pida nada a sus dioses?

Es una constante ritual, sea en Asia o en Europa. Shitala, como

todas las diosas de la India, es dual. Por un lado protege, es la Naturaleza, la madre que da la vida, la fertilidad... Pero, al mismo tiempo, es la enfermedad, la calamidad, la muerte.

¿No es un tanto esquizofrénico?

Al contrario, creo que lo esquizofrénico es lo otro, el binarismo del blanco o negro. En la India se considera que somos Naturaleza y que, cuando la diosa nos “posee”, porta la enfermedad y, cuando se va, nos deja sanos. Todo allí es complementario, hay continuidad entre la enfermedad y la salud, la vida y la muerte son un baile, un juego. Es una relación compleja y, a la vez, más natural.

¿La religión es la principal respuesta al miedo a la muerte?

La muerte tiene un papel fundamental en casi todas las religiones. De hecho, la primera manifestación religiosa del ser humano son los enterramientos neandertales. Y así es hoy. Incluso personas poco creyentes ritualizan el final de sus días. Hay una necesidad de marcar estos tránsitos, porque una capa muy arcaica de nuestro ser se entronca ahí. Otra cosa es que las religiones se hayan apropiado de la muerte.

¿Es consuelo o monopolio?

Hay una parte evidente de apropiación, de jugar con el miedo. Por otro lado, las religiones tienen una gran capacidad para acompañar,

armonizar y ritualizar; para otorgar significado. Creo que son capaces de lo mejor y de lo peor. Pueden ser hipócritas máquinas de manipulación y de hacer dinero, y también grandes agentes que canalizan la compasión y ayudan a los necesitados. Ambas facetas van inevitablemente unidas.

¿Una mayor educación y los avances científicos equivalen a una menor religiosidad?

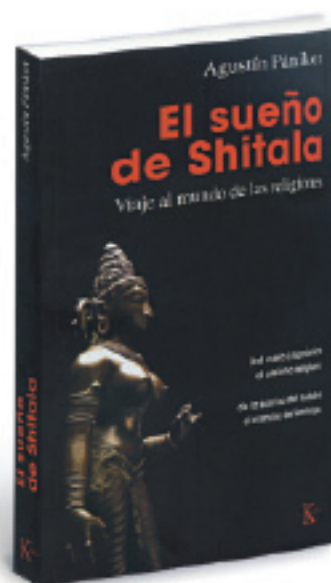
No, para nada. La acumulación de conocimientos y tecnología puede modificar ciertas concepciones de lo religioso, pero no la necesidad de trascendencia e, incluso, de ritualizar la vida. El mejor ejemplo es Estados Unidos, cuyo índice de asistencia a misa es el mismo ahora que hace un siglo. Eso me lleva a pensar que el fenómeno de desertización de las iglesias es propio de ciertas zonas de Europa occidental.

¿Y a qué cree que se debe?

Creo que la Iglesia en Europa occidental se ha desprestigiado en los últimos siglos. La gente no le perdona a la Iglesia católica y a la protestante su alejamiento de la necesidad de trascendencia y su descarada asociación con el poder.

¿La “Nueva Era” sería una de esas nuevas alternativas religiosas de las que habla en su libro?

Sí. Es parte de la reubicación de las prácticas y creencias espirituales de muchas personas.



UNA INVITACIÓN A VIAJAR POR EL mundo de las religiones es lo que nos ofrece Agustín Pániker en *El sueño de Shitala* (Kairós): una mezcla de ensayo, relato de viaje, texto antropológico y artículo periodístico. Su lectura nos ayuda a comprender mejor la amplitud, la riqueza y la perdurabilidad del fenómeno religioso.





TODOS, POR EL HECHO DE SER HUMANOS, DESPLEGAMOS UNA DIMENSIÓN QUE NOS TRASCIENDE, Y LA RELIGIÓN PUEDE SER UN BUEN CATALIZADOR PARA ESE CRECIMIENTO, PERO NO EL ÚNICO

Hay gente que habla de una renovación espiritual. Yo no iría tan lejos, pero sí hablo de una transformación: quizás, en vez de ir a misa, ahora se va a una sesión de neochamanismo o de reiki. Aumenta la práctica espiritual “a la carta”.

Hay antropólogos y sociólogos que acusan estas prácticas de ser narcisistas, de acabar con el sentido de la comunidad...

Yo no estoy muy de acuerdo. Son individualistas, en efecto, pero muchas se hacen en grupo, y muchas de estas las lideran mujeres. Es ahí donde la mujer contemporánea puede compaginar su necesidad de trascendencia o de espiritualidad con la vida moderna.

¿La mujer es más creyente?

Es más practicante. En parte porque en muchas sociedades la mujer es el repositorio de la tradición –educa a los hijos, transmite los saberes...– y, por ello, observa más los ritos, los tabúes... Sin embargo, sigue en una posición claramente desfavorable en la mayoría de las tradiciones religiosas.

Pese a sus defectos, las religiones resultan irresistibles para millones de personas. ¿Qué ofrecen que seducen tanto?

Pues a cada persona algo distinto, porque dependen de cada uno. Y todas las visiones, creyentes o no creyentes, me parecen legítimas. Pueden verse tanto como el opio del pueblo como algo que realmente da sentido a la vida.

¿La espiritualidad es imprescindible para alcanzar el crecimiento personal pleno?

No. La espiritualidad es seguramente connatural al ser humano, pero se puede vivir sin práctica religiosa o espiritual –y aquí las equiparo–. Todos, por el hecho de ser humanos, desplegamos una dimensión vertical que nos trasciende, y la religión puede ser un buen catalizador para ese crecimiento personal, pero no es necesaria para todo el mundo. Los no creyentes, no practicantes o ateos no son más o menos felices que quienes sí lo son. ☞

EVA MILLET



